

juzgar del árbol por sus frutos, estudiaré los efectos que produce la devoción al Sagrado Corazón, para desarrollar más y más su mérito y santidad; en fin, indicaré la manera más práctica de honrar á este divino Corazón, que nunca habremos hecho lo suficiente para conocerle y amarle.

Hé aquí un campo que me parece abierto para el que quiera cultivarlo y que me promete, si no me engaño, una abundancia de frutos.

Si ha bastado alguna vez una ligera veta, que aparece en la superficie de una roca árida, para conducir á descubrir una mina de metal precioso ¿quién sabe si estas páginas no sirvan también para descubrir en alguna de ellas la huella de algún tesoro escondido en la devoción, que no se encontrará aquí sino bosquejada, y que de la huella se pase á la investigación, y de ésta al tesoro? Ciertamente lo deseo muy mucho, ardientemente; así lo espero de ese divino Corazón, que abrazado como está, del vivo deseo de ser conocido y amado de todos los hombres, no dejará de bendecir este ensayo, y de concederle al ménos en parte, el objeto que en él me he propuesto. Sobre todo, quedará como una pequeña muestra del reconocimiento que le tengo consagrado por los favores de todo género que me ha dispensado; servirá para afirmar en mí la confianza de vivir siempre presente, y de morir un día sepultado en este Sagrado Corazón; éste es el voto más ardoroso que formo para mí en particular y para todos los que se tomen la pena de recorrer estas páginas.

CAPITULO I.

EN QUÉ CONSISTE LA DEVOCION AL S. CORAZON DE JESUS.

Para encender en un corazón el amor de un objeto cualquiera, verdaderamente estimable, el medio más seguro y activo que los elogios, es la presencia misma de este objeto en toda su original belleza. De la misma manera, para excitar en una alma la devoción hácia al Sagrado Corazón de Jesús, no hay medio más eficaz, que considerarla en ella misma y mirar en lo que consiste. Porque después de todo, su naturaleza es la que nos suministra la medida de su excelencia, los motivos de la estima en que le debemos tener, los títulos que posee para atraerse nuestra afección, y hasta los argumentos que sirvan para combatir á sus adversarios. "No hay amor para lo desconocido," este es un proverbio con el que la razón y la experiencia proclaman la verdad. Porque ¿cómo podrá conocerse un objeto sin penetrar hasta lo más oculto de su naturaleza y rebuscar los elementos de que se compone? y sin conocerlo ¿cómo podrá venerarse, cómo podrá hablarse de él con persuasión, cómo propagarse con celo su conocimiento y amor? Así es innegable que por falta de una noción exacta, tocante á esta devoción, han nacido los juicios erróneos que de ella se han formado; de esto también ha resultado que unos no vean en ella sino una industria vulgar destinada á solo alimentar la piedad; que otros la tomen por un misticismo que es necesario reelegir á los claustros, para entretener los ocios ó descanso de las almas desocupadas; y otros, en fin, sin despreciarla hasta este punto, se convencen,

siempre con alguna dificultad, de que goza de importancia, mas no tanta cuanto se le dá. ¡Dígnese el Señor conceder á todos luz y gracia para descubrir este inefable tesoro! entón- ces el pesar más amargo de nuestro corazon será, el haberle tenido tan largo tiempo á nuestra disposicion; y por nues- tra flojedad haber permanecido en tan prolongada miseria.

§ I.

Orígen de la Devocion al S. Corazon de Jesus.

Antes de todo, será muy conveniente recordar el orígen de una tan bella devocion. En Paroy el Religioso, en Francia, vivia en un convento de la Visitacion, una piadosa vírgen llamada Margarita María Alacoque. Habia estado prevenida desde bien jóven de las más dulces bendiciones del cielo, á las que ella correspondia con una fidelidad sin igual: en efecto, por una parte el Señor atrayéndola con el suave aroma de sus ricos perfumes, se difundía de una manera extraordinaria en su alma y la recogía toda entera en una santa contempla- cion; por la otra, la jóven vírgen, que se habia consagrado á Él desde la edad de siete años por el voto de perpétua virgini- dad, se ejercitaba sin descanso en la práctica de las más he- roicas virtudes.

El Esposo divino, mirándola tan perfectamente dispuesta, la trasplantó cual una planta escogida, de los campos áridos del mundo, á los jardines amenos del claustro, para allí culti- varla y hermosearla más y más, siendo muy difícil el descri- bir los progresos que hizo la jóven vírgen en el camino de la perfeccion: se ejercitó desde los principios en el ejercicio de la humildad más profunda; contenta con solo su Dios, nada deseaba tanto como el ser olvidada y pisoteada de las criatu-

ras; procuró deshacerse de todos los objetos terrestres, hasta el punto de no ambicionar sino los bienes celestiales. Por la obediencia más exacta, habia renunciado á toda voluntad propia, y no practicaba más que aquello que Dios le manda- ba por conducto de sus superiores: las llamas de la caridad divina le habian inflamado y penetrado al grado de hacerla una víctima continua á los ojos del Señor: nada igualaba al amor que su alma contenia de Dios, si no era el ódio que abrigaba de sí misma y del mundo; su carne inocente la mortificaba y crucificaba tanto, cuanto la obediencia le permitía; en fin, se remarcaba en ella una constancia y resignacion ad- mirables en todo lo que se proponía sufrir por el amor de Dios.

Por lo tanto, en una alma tan pura Dios habia puesto los ojos para establecer la devocion al S. Corazon, y hé aquí cómo se verifica esto: Un dia de la octava del Santísimo Sa- cramento, miéntras hacia ella su adoracion, se le apareció sú- bitamente Jesucristo, su bien amado, y descubriendo su pe- cho le hizo ver su Corazon. Este divino Corazon, descansan- do como sobre un trono de fuego y de llamas, estaba rodea- do de una corona de espinas; la herida que recibió despues de su muerte estaba resplandeciendo por todos lados y era más resplandeciente que el sol: despues de haber permitido á su sierva el contemplarle algun tiempo, el divino Salvador interrumpió el silencio y dejó salir estas palabras llenas de amor: " Hé aquí este Corazon que tanto ha amado á los hom- bres, que nada ha perdonado, hasta agotarse y consumirse, " para demostrarles su amor, y por recompensa no recibió de " la mayor parte de ellos, sino ingraticudes, por la tibieza y " desprecio que tienen para mí en este Sacramento de amor. " Pero lo más sensible me es aún, es que hay corazones que " me están consagrados y obran de esta manera: por esto te " recomiendo que el primer viérnes, despues de la octava del " Santísimo Sacramento, sea dedicado á una fiesta particular
CORAZON DE JESUS.—2

“ para honrar mi Corazon, comulgando en este dia y haciendo una reparacion de honor por una pública satisfaccion, para compensar los ultrajes que ha recibido durante el tiempo que ha estado expuesto sobre los altares. Te prometo que mi Corazon se dilatará para repartir con abundancia las influencias de su divino amor, sobre aquellos que le tributen este honor y que procuren le sea dado.” (Coleccion de escritos de la B. Margarita María, part. 1.^a, § I, n. 66).

Lo que experimentó la V. Sierva de Dios escuchando estas palabras, es más fácil de imaginarlo que de describirlo: Cuando hubo salido un poco de su arrobamiento, respondió:

— Pero, Señor mio, ¿á quién habeis escogido? A una vil criatura, á una pobre pecadora, cuya indignidad seria capaz de estorvar el cumplimiento de vuestros deseos? ¿No teneis, pues, almas generosas á quien pudièseis confiar una comision semejante? . . .

A lo que respondió el divino Jesus:

— “¿No sabes que me sirvo siempre de los objetos más débiles para confundir á los fuertes, y que ordinariamente, sobre los más pequeños y pobres de espíritu, hago ver mi poder con más esplendor, para que nada se atribuyan á ellos mismos?”

Esta aparicion fué el punto de partida de la devocion al S. Corazon de Jesus, pero no se limitó á esto la enseñanza que el divino Maestro dió á su sierva sobre tan importante objeto. Le envió, en primer lugar, á uno de sus más fieles servidores, el Padre de la Colombiere, quien despues de haber examinado y reconocido, el espíritu que la animaba, debia esforzarse á establecer y propagar por todas partes un culto tan saludable. En las revelaciones subsecuentes le mostró los secretos profundos y misterios inefables de este divino Corazon; le hizo conocer el fin que debian proponerse las almas generosas que aspirasen á glorificarle, sugiriéndole El mismo las prácticas de piedad y los afectos más propios para este fin; le

manifestó los favores de todo género que derramaria sobre sus adoradores, segun el estado y condicion de cada uno; le hizo entender que de las mismas contradicciones que se opusiesen á esta devocion sacaria su gloria; y en fin, realizando todas sus promesas, le hizo ver por el auxilio de la fé, que el culto que al presente damos á su divino Corazon es verdaderamente obra suya.

§ II.

Objeto material y espiritual de esta devocion.

Despues de haber descrito rápidamente el origen de esta devocion, pasaremos más adelante para ver con precision en qué consiste. A fin de lograrlo, será muy conveniente recordar desde luego que generalmente toda devocion, todo culto usado por la Iglesia tiene un doble objeto: el uno material y visible, el otro espiritual é invisible: el primero que cae sobre los sentidos, subministra al culto mismo su denominacion, y sirve para denominarle y distinguirlo de todos los demás; el segundo, sin embargo de que es el objeto principal, es por decirlo así, el término al que debemos llegar por medio del primero: segun esto, ambos deben ser santos en sí mismos y tender á la gloria de Dios, sea que le miren inmediatamente, sea que le consideren en tanto que es glorificado en sus Santos.

Por ejemplo, en la devocion á las cinco Llagas de nuestro Señor, las heridas de sus manos, de sus piés y costado, con el objeto sensible de nuestro culto, y de aquí toma ella su nombre, el amor ardiente que le condujo á querer ser herido por nosotros es el objeto invisible y espiritual: de la misma

manera, en los honores que la Iglesia da á los instrumentos de la Pasion, rezando los oficios de la Lanza, Corona de espinas, los Clavos y Sudario, el objeto material son estos mismos instrumentos santificados por el contacto de nuestro divino Salvador; el objeto invisible y espiritual, es la caridad ardiente que lo animó á tantos tormentos. Lo mismo puede decirse, guardada igual proporcion, de muchas otras fiestas en las que, bajo una forma sensible, se honran las virtudes, las acciones, los misterios, los dones, la caridad de Nuestro Señor Jesucristo, de su Virgen Madre, ó de los Santos; pues aquello que es comun á estos diferentes cultos, todos aprobados por la Iglesia, es propio á la devocion del Sagrado Corazon de Jesus: así considerando su doble objeto, y sobre todo, esforzándose en comprender su grandeza, excelencia y dignidad, será como se forme la noción mas clara de esta devocion.

Por un beneficio de Dios, nada difícil es descubrir este doble objeto, puesto que se manifiesta tan claramente en todas las imágenes del Sagrado Corazon que tenemos á la vista: en efecto ¿qué miramos en ellas?..... primeramente miramos esta parte adorable del Cuerpo sagrado de Jesucristo que se llama el CORAZON; he aquí el objeto material de la devocion de que hablamos: lo segundo, el corazon mismo, en su ser natural; los símbolos que le rodean representan al espíritu, la caridad ardiente, amorosa y sufrida de Jesus: he aquí el objeto espiritual; mas aun cuando todo sea bastante claro, no será fuera de propósito entrar en algunas explicaciones.

El Corazon de Jesucristo es el objeto sensible de este culto; pero cómo, de qué manera lo es? tal cual está verdadera y realmente en nuestro divino Salvador: El está allí unido á su santísima alma que le da la vida, y está allí juntamente con su humanidad sagrada, subsistiendo en la persona del Verbo divino. Pues bien, esto basta para mostrar cuán léjos de la verdad están aquellos que se imaginan que he dividido

á Jesucristo, en sentido contrario á la advertencia del Apóstol de las gentes. Cuando alavo la voz de un excelente cantor, la mano de un hábil escultor, el ojo penetrante de alguno, ó el pié ágil de un danzarín ¿divido por esto á las personas?.....de ninguna manera; he admirado las cualidades especiales de estos diferentes personajes, hago el elogio de estas cualidades ó las contemplo más directamente; pero el homenaje que les doy, todos lo saben, sobre toda la persona que merece estas alabanzas: Esto es precisamente lo que afirma el Doctor Angélico, cuando enseña que *"el honor no puede ser dado propiamente, sino á una cosa subsistente por ella misma."* En efecto, como la cualidad que se honra no subsiste, ni existe, ni tiene vida sino en la persona, es imposible separar una de la otra, como si al considerar un árbol lo hiciésemos separando sus ramas del mismo árbol: he aquí como este Corazon adorable es el objeto material de nuestro culto.

Ahora veamos en qué consiste el objeto espiritual é invisible: desde luego aseguro que no solamente no es difícil el conocerlo, sino que es imposible el no comprenderlo. Representarse el corazon de un hombre, es llamar al espíritu sus sentimientos, sus virtudes, sus excelentes cualidades, todo su interior; de la misma manera con el Sagrado Corazon de Jesus: representárselo es ponerse ante los ojos las prerogativas inefables de este divino Salvador, sus tesoros de gracias, sus virtudes divinas y sobre todo su ardiente caridad. Segun esto, es muy fácil comprender que bajo la imagen y el símbolo de este Corazon, adorable en sí mismo porque es el corazon del mismo Verbo divino, lo que se ofrece particularmente á nuestros homenajes, son desde luego sus sentimientos más íntimos, todos sus actos interiores, su paciencia, su humildad, su celo, su mansedumbre, todas sus virtudes; despues se presentan los motivos secretos del bien que nos da, del que nos ha hecho, y del que nos quiere hacer; mas aun, se presentan á nuestra consideracion, la afabilidad, la dulzura,

la suavidad, el ardor y la ternura divina que acompañan á sus beneficios y caracterizan toda su conducta. Por otra parte, como no puede separarse el Corazon Sagrado de Jesus de la persona del divino Verbo, en la que subsiste y constituye el corazon de un Dios, todas las perfecciones divinas que le comunica la union hipostática, todas reciben en él un honor especial y una adoracion particular; pero sobre todo, la conexion natural que existe entre el corazon y el amor hace que la vista y el pensamiento del uno presente al momento á el otro, á nuestro espíritu, excitando y revelando en nosotros su recuerdo. ¡Oh admirable invencion de la sabiduría divina! Jesus ha visto la frialdad universal de los hombres hácia sus beneficios, ha visto, por decirlo así, extinguido en el corazon de sus criaturas el fuego que Él habia venido á traer sobre la tierra; el pecado desbordado por todas partes, y á las almas precipitarse en tropel á su eterna perdicion, segun aquello que habia predicho, á saber: *que la caridad de muchos se entibiará* (Mat. 21, 12). Por esto ha querido liquidar ó fundir esta nieve, ha querido reanimar el fuego de su amor, para así llamar á la vida y á la salvacion á los desdichados que pereciesen faltos de amor; por lo mismo nos presenta su Corazon, y le ha presentado de tal manera que á solo su vista nos fuese imposible dejar de abrasarnos en su santo amor. El alimento que ha mantenido y mantendrá siempre la caridad de los fieles son, sin disputa, las meditaciones de los misterios del Redentor, con particularidad los tormentos terribles de su pasion, los dolores de su tan amarga muerte, las crueles humillaciones á las que por nosotros se ha obligado en la divina Eucaristía, donde nos ha dejado el recuerdo y la renovacion del gran Sacrificio de la Cruz: todo esto es precisamente lo que se propone para encender nuestro amor, lo que nos trae á la memoria, la devocion que tiene por objeto venerar y glorificar al Sagrado Corazon de Jesus.

En efecto, es imposible que la vista de este Corazon no-

subsiste en nosotros el sentimiento, sea del amor de Jesus hácia á nosotros, sea del amor que nosotros debemos en recompensa á Jesus: mirando aquel Corazon cruelmente atravesado por una lanza, se nos representa naturalmente la multitud de beneficios que nos vienen de Jesus, y el refugio seguro que podemos encontrar en Él; mirándole coronado de espinas y sobre él una cruz, comprenderemos sin duda á primera vista de donde tomaron su origen los sufrimientos del Salvador, y el fin que con ellos se propuso; por último, contemplando ese espectáculo en su conjunto, no podemos rehusarnos de recordar el adorable Sacramento, reunion de todas las beneficencias de Dios, renovacion incruenta del sacrificio sangriento, y sacramento de amor por excelencia.

¿Qué falta, pues, para entender de esta manera el doble objeto de la devocion al Sagrado Corazon? Esto es lo que se deduce de la revelacion hecha á la Beata Margarita, y áun lo que es mas, del sentido que la misma Iglesia le da.

—“El divino Maestro me ha asegurado, dice esta ilustre sierva de Dios, que siente una singular complacencia al ver los sentimientos y el amor de su Corazon honrados bajo el emblema de un corazon de carne cual me lo habia mostrado.” —Y despues explicando con mas circunstancias el sentido de los emblemas con los que se ha acostumbrado representar el Sagrado Corazon, conforme á la primera representacion que hemos descrito, dice:—“El me hizo conocer que estos instrumentos de la pasion, significan que el amor inmenso de su Corazon hácia á los hombres habia sido el origen de todos sus sufrimientos; que desde el primer instante de su encarnacion se hicieron presentes todos sus tormentos, y que desde ese momento la Cruz fué, por decirlo así, plantada en su Corazon; que Él aceptó desde entónces todos los dolores que su santa humanidad debia sufrir durante el curso de su vida mortal, como tambien todos los ultrajes á los cuales su amor por los hombres le expondría hasta el fin del mundo, moran-

do con ellos en el Santísimo Sacramento." En otra ocasion Jesus le dijo: "He aquí este Corazon que ha amado tanto á los hombres, que nada ha perdonado para hacerse amar; este Corazon que ha sufrido más de las ingraticudes de los hombres que de los tormentos de la Pasion. He aquí, repetia en otra parte, este Corazon que ha sufrido tantas humillaciones, tantos tormentos y dolores; este es el Corazon que quiere derramar tesoros de amor, de misericordia, de gracia, de santificacion y de salud, sobre aquellos que se apliquen á darle y procurarle todo el amor que les sea posible." Yo veo, pues, ambos objetos constantemente unidos, es decir, el Corazon vivificado por el alma y sostenido por la persona del Verbo con todas las inefables maravillas que El encierra, con sus grandezas, sus dones y sus gracias, con los sentimientos y virtudes de que el corazon es la imagen y el símbolo natural.

La Iglesia no lo entiende de otra manera, como se deduce de la liturgia que usa en la fiesta del Sagrado Corazon; ella le llama: *Corazon, Santuario immaculado de la nueva alianza; Templo en el que la santidad resplandece mas aun que en el antiguo; Velo mas útil que aquel que fué rasgado*: (1) aquí no se trata sino del Corazon material; pero pasando adelante se mira el objeto espiritual: (2) La *caridad*, dice ella adoptando las palabras de San Bernardo, *la caridad ha querido que fueses herido, de una herida patente para ofrecer á nuestra*

(1) Cor santuarium novi
Intemeratum foe deris
Templum vetasto sanctius
Vetumque suisso útilius.

(2) Te vulneratum Cháritas
Yeta patente voluit,
Amoris invisibilis
Ut veneremur vulnera.

(Him. ad Laud.)

veneracion las heridas del amor invisible. Con más precision se expresa áun en la oracion de la fiesta, en donde asegura que: *glorificando al Corazon S. de Jesus, celebramos la memoria de los principales beneficios de su amor por nosotros* (1.), y en seguida explica esto diciendo:—"El soberano Pontífice Clemente XIII ha autorizado la celebracion de la fiesta del S. Corazon de Jesus para que los fieles, bajo éste símbolo celebren con más devocion y fervor la caridad de Jesucristo, sufriendo y muriendo por la salvacion del género humano, é instituyendo en memoria de su muerte el sacramento de su cuerpo y de su sangre." (Off. 11. Cordis, lu. 6). De manera, que el que honra las llagas sagradas de Jesus, glorifica el amor especial que las soportó; el que venera el madero adorable de la Cruz, glorifica al Salvador que la consagró espirando sobre ella; así el que honra al divino Corazon de Jesus, tal cual la Iglesia nos lo representa, adora y glorifica á Jesus amante, á Jesus muriendo, á Jesus oculto en el misterio de la S. Eucaristía: muy difícil será decir que sea mas admirable entre estas diferentes consideraciones, á saber: la sencillez de los medios que Dios ha escogido para reanimar en nosotros el amor hacia su divino Hijo, ó la sabiduria y conveniencia de tales medios para semejante fin, ó la excelencia y la sublimidad del culto que se tributa á un objeto tan noble y elevado.

§ III.

Fin especial de esta sublime devocion.

Habiendo ya demostrado el objeto material y espiritual de la devocion al S. Corazon de Jesus, no se nos podrá dispen-

(1.) In sanctissimo diluti Filu tui corde gloriantes, præcipua in nos charitatis ejus beneficia recolimus. Orat off. ss. Cordis.

sar de buscar el fin; porque así como es evidente que aquí no se trata de otra cosa sino *de amar al amor*, como diría Sta. Maria Magdalena de Pazzis, y de amarle en el objeto mas amable del Corazon. ¿Por qué otro fin, amariamos mejor al amor, pregunta S. Bernardo, sino por el mismo amor (1.)? Se ama por ser amado, y amando se llega al amor perfecto, y llegando á éste amor llegamos á nuestro descanso, porque este perfecto amor es por sí mismo su recompensa (2.). Siempre el divino Salvador ha manifestado un deseo especial de ver á las almas devotas de su divino Corazon proponerse particularmente por fin, el desagrarle de las ingraticudes *que sufre en la divina Eucaristia. Esto es lo que significa á su piadosa sierva la V. Margarita Alacoque.* “He aquí, le dice este “Corazon que tanto ha amado á los hombres...y por recom- “pensa no recibo de la mayor parte, sino ingraticudes, por “sus irreverencias y sacrilegios, y por las tibiezas y desprecios “con los que me tratan en este Sacramento de amor. . . . Por “tal motivo te pido que el primer viérnes despues de la octa- “va del S. Sacramento, sea dedicado á una fiesta particular, “para honrar mi corazon, comulgando en este día y hacién- “dole una reparacion de honor por una ofrenda honorable, “para resarcir las indignidades que ha recibido durante el “tiempo que ha estado manifesto sobre los Altares.” De la misma manera en otras muchas circunstancias, sea quejándose á ella de las injurias atroces que le afligian, sea reclamando de su parte ofrendas mas fervientes para satisfacerle, ha manifestado cuanto desea que se le honre con esta intencion especial. Y en ésto no puede haber duda alguna, porque si la Eucaristía es la última prueba del amor de Jesucristo hácia á nosotros, es muy natural que nada le aflija tanto como nuestra ingraticud en no venerarle en ella, y que nada le agrade

(1.) Verus amor se ipsus contentus est. S. Bernard. Di ditlig Deo.

(2.) Is per se sufficit. is per seplacet et propter se, ipse præmium sibi est. amor. S. Bern. Serm. 83, sup. Cant.

tanto como los esfuerzos que hagamos por reparar su honor venerándolo en ella.

§ IV.

Facilidad de esta devocion y necesidad de propagarla.

No hemos hecho hasta aquí mas que desarrollar la naturaleza y esencia de la devocion al S. Corason de Jesus: no querría que se dedujese que es difícil de comprenderse y ménos el de practicarse; no podría deducirse consecuencia mas falsa en sí misma, y más perniciosa para nosotros: esto seria, oponerse claramente á la verdad. ¿Qué representa, en efecto á los ojos del fiel más sencillo, más ignorante, una piadosa imágen de Jesucristo con su corazon todo rodeado de llamas, ¿nó comprenderá sin prevencion alguna, que este objeto sensible presentado á su piedad, tiene por fin elevar su corazon hasta la caridad infinita de Jesucristo? ¿Y ésta idea tan sencilla, no abraza toda la devocion al Corazon S. de Jesus? ¿nó tiene el marcado objeto material, es decir el Corazon; no se descubre á la vez el objeto espiritual, es decir, el recuerdo afectuoso del amor que Jesus ha hecho resplandecer en sus misterios? Es muy cierto que muchos no podrán darse cuenta á ellos mismos de la sublimidad de los actos que ejercen por ella; pero qué importa, con tal que ellos obren, que por ella procuren adquirir los frutos preciosos que le han sido prometidos? Que un hombre sin cultura contemple un cuadro del mejor artista, no descubrirá ciertamente todas las bellezas que admira un amator atento y experimentado; pero por esto se engañará sobre el objeto, hasta el punto de confundir á un monarca con un paisano, á un hombre con un bruto? Ciertamente nó, percibirá los mismos objetos aunque

no con el aprecio que el inteligente: lo mismo sucede en nuestro caso, sin duda los simples fieles profesarán tanta mayor estima á esta devocion, cuanto mejor conozcan sus ventajas cuantas más penetren su excelencia y gusten mejor, por su propia experiencia, su dulzura y magníficos frutos; pero por ignorantes que sean, jamás llegarán á engañarse sobre su objeto si le buscan simplicidad.

La sola consecuencia legítima que se ha de deducir de todo lo dicho es: Que todos aquellos que se emplean en la salvacion de las almas, deben poner el mayor esmero en hacer conocer esta devocion más y más. Es necesario que en el secreto de la meditacion se peguen á beber de este manantial divino; más aún, que se embriaguen si es posible del amor divino; y despues, con aquel vigor que inspira la conviccion íntima de un tesoro que se ha gustado, vayan á hablar al pueblo y exaltarle en todo lugar. Es necesario que ellos hagan patentes á los ojos de todos, los títulos que el S. Corazon de Jesus poseé para nuestro amor, los dones, las virtudes, las perfecciones que le enriquecen, las beneficencias que con tanta profusion ha derramado sobre nosotros, y por último de todo, el ardor infinito de su amor por nosotros: Que hagan gustar al pueblo estas verdades y bien pronto les verán inflamarse de amor, y entónces la simple vista de una imágen del S. Corazon bastará para moverlos y excitarlos á la más tierna y constante piedad. "Yo os doy gracias, Padre mio, porque habeis ocultado estas cosas á los sábios y prudentes, segun el mundo y la revelásteis á los párvulos" (Luc. 10, 21.).

CAPITULO II

EXCELENCIA DE LA DEVOCION AL S. CORAZON DE JESUS EN RAZON DE SU ORIGEN.

Hemos demostrado en qué consiste la devocion al santísimo Corazon de Jesus; estas explicaciones son indispensables para formarse una idea justa de ella y que no se le confunda con aquello que le es ageno; mas para abrazarla con fervor es necesario que esa concepcion grandiosa en nuestro espíritu, que esta devocion nos presente, bajo tratados nobles y augustos, todo aquello que atraiga eficazmente hácia á ella nuestra voluntad.

Se conseguirá tal objeto por la exposicion de las causas que le han dado su origen, como lo hemos hecho ya, y despues por la consideracion atenta de aquellas causas en sí mismas.

Cuatro son las que intervienen en todas las obras: 1.^a La persona de quien se trata. 2.^a El objeto que subministra, por decirlo así, la materia. 3.^a El fin que se propone aquel que obra, y 4.^a La forma á la cual se quiere llegar: estas son las causas, que prudentemente pesadas hacen conocer no solamente la naturaleza íntima de una obra cualquiera, sino aun su perfeccion y excelencia. Comencemos, pues, por la primera y veamos lo que es la devocion al S. Corazon de Jesus, considerándola en su origen y en su autor.

§ I.

Jesucristo mismo es el Autor.

Si se viese á un Príncipe venir á su jardín y con sus pro-